MANUALES DEL DRAGÓN
Manual 101 · Empieza la Etapa 5 · Bloque 21



1 PALABRA
mensajero de luz

1 LLAVE
la confianza

UN REGRESO A CASA

El reino de los ángeles

QUIÉNES SON Y POR QUÉ
SIEMPRE ESTUVIERON AHÍ

MIGUEL AGUADO · TATIANA SANDOVAL



BLOQUE 21 · MENSAJEROS DE LUZ

El reino de los ángeles

Querido lector, querida lectora: lo que vas a leer en este manual no es una creencia más para añadir a las muchas que ya tienes.

Es, en realidad, un regreso a casa.

Porque los ángeles no son un invento moderno, ni una moda espiritual, ni una fantasía para consolarnos en los momentos difíciles. Son, y siempre han sido, una presencia real, amorosa, y constante — tan antigua como la propia humanidad, y tan cercana como tu siguiente respiración.

Este manual te va a llevar de la mano a través de todo lo que necesitas saber para entender quiénes son los ángeles, por qué están aquí, y por qué, aunque no los hayas visto nunca, es muy probable que ya hayan tocado tu vida más veces de las que imaginas.



SECCIÓN UNO

01

Qué es, exactamente, un ángel

Lo más sencillo es, casi siempre, lo más verdadero.

Empecemos por lo más sencillo, porque lo más sencillo es, casi siempre, lo más verdadero.

Un ángel es un ser de luz pura, creado por la Fuente —llámala Dios, llámala el Universo, llámala como tu corazón prefiera llamarla— con un único propósito: amar y servir.

CONCEPTO CLAVE: MENSAJEROS, NO HUMANOS, NO FANTASMAS

La palabra «ángel» viene del griego «ángelos», que significa, literalmente, mensajero. Y eso es, en su esencia más pura, lo que un ángel es: un mensajero entre el mundo divino y el mundo humano, un puente de luz que lleva amor, guía y protección a donde se necesite.

Los ángeles nunca fueron personas que vivieron y murieron — eso son los maestros ascendidos y los seres queridos que han fallecido, que son otra categoría completamente distinta. Los ángeles son una creación aparte, hecha de energía pura, de amor puro, sin ego, sin miedo, sin las dudas que a veces nublan el corazón humano.

No tienen cuerpo físico como el tuyo, aunque pueden adoptar una forma visible cuando es necesario —y muchísimas personas, a lo largo de la historia y hasta el día de hoy, han descrito encuentros así—. Pero su naturaleza verdadera es vibración, frecuencia, luz. Por eso los sientes, más que los ves. Por eso, muchas veces, su presencia se anuncia con un escalofrío de alegría, una sensación de calidez en el pecho, o esa paz repentina que llega justo cuando más la necesitas.